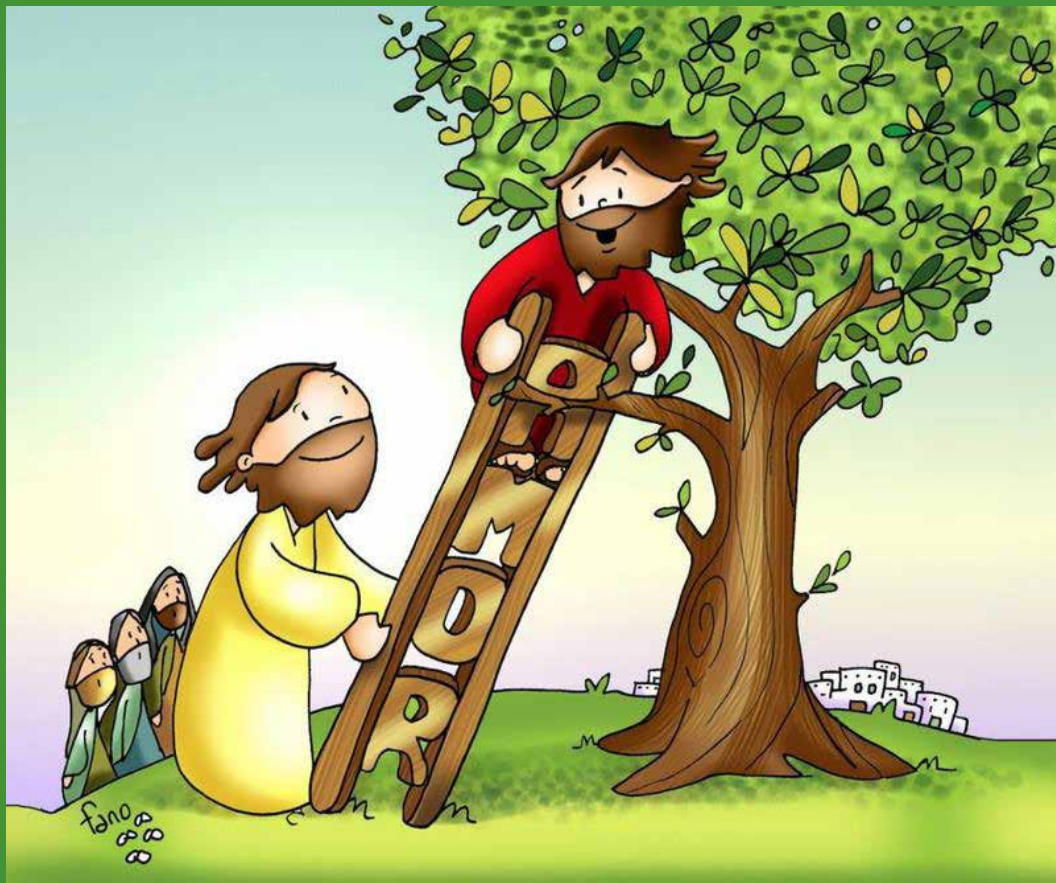


# DaBar



Ciclo<sub>C</sub>

30 de octubre de 2022

XXXI Domingo Ordinario

nº  
57

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## El Señor, amigo de Zaqueo

Empecemos por la lectura del libro de la Sabiduría, que nos muestra a nuestro Dios creador y todo amor, se compadece de cada una de sus criaturas, pasa por alto los pecados de estas para que se arrepientan, las ama a todas, sin excepción de ninguna. Dice la biblia que es así porque no aborrece nada de lo que ha creado, habla de su indulgencia y de un Señor amigo de la vida, de toda vida, pues su soplo incorruptible está en cada una de dichas vidas. Por eso, corrige poco a poco a los que caen y les reprende y recuerda su pecado para que, apartándose del mal, crean en él.

Cuando amor destila ese poco a poco... cuánto desea que nos apartemos del mal y creamos en él. Lo veremos hoy en Jesús y su acercamiento a Zaqueo.

Este Dios aparece también en el salmo 144 de la lectura de hoy, es clemente, misericordioso, lento a la ira, rico en piedad, bueno, cariñoso, fiel, bondadoso, alguien que sostiene al que va a caer y endereza a los que ya se doblan.

Los judíos comparten esa parte de la Biblia, conocen a ese mismo Dios, no obstante, no todos han permitido que sus rasgos penetren en su imagen de Dios. Por eso algunos no entienden a Jesús. Dios es bueno con todas sus criaturas, no con las cumplidoras, no con las buenas, Dios es bueno. Así lo expresó Jesús cuando se invitó a la casa del jefe de publicanos y rico, Zaqueo era algo más que eso, era una criatura de Dios, quizás perdida en el camino de lo fácil, lo cómodo, lo que me gusta, lo que puedo llegar a tener, agarrado a su nivel de vida, banquetes, ropas lujosas, un buen futuro para sus hijos, una casa bonita, el éxito, el poder, el dinero... o quizás doblado por tantas normas y miradas frías, por juicios y condenas que no corrigen poco a poco, que no reprenden con cariño, que en lugar de sostener al que están en riesgo de caer, lo empujan con su mirada condenatoria y lejos

de apoyar para enderezar al que se dobla, participan del espectáculo de verlo caer, se alegran de no ser él, se alejan, le niegan la mirada, el abrazo, la palabra, el reprender cariñoso de quien está convencido de que puede volver al camino del Señor, de que hay en Dios y en su pueblo amor y cariño para él, de que hay en su corazón doblado, caído o perdido un suplo incorruptible en el que habita el Señor, nuestro Dios.

Todo lo que Jesús hizo con Zaqueo encaja en esta imagen de Dios que el pueblo judío había conocido, levantó sus ojos para coincidir con los de Zaqueo, lo reconoce como persona e igual, le llamó por su nombre, le invitó a bajar de prisa y se invitó a estar en su casa, le dio la dignidad de poder acogerlo. Y Zaqueo no se resistió, bajo de prisa y lo recibió lleno de alegría, conectó con algo que era una llamada interior, lo vivió con gozoso asombro, ¿es a mí?, reconoció el regalo que Jesús le hacía con querer ir a su casa, con necesitarlo "es necesario que hoy me quede en tu casa", y algo cambio dentro de él. Zaqueo que solo quería verlo bien, ser un espectador más del espectáculo del paso de Jesús por Jericó, ante la mirada, la palabra y los deseos de Jesús pasa a ser protagonista. Y así lo percibió, quien no se sentía digno de dicho protagonismo, quien conocía el coste que Jesús asumía con eso, porque conocía a los juicios y los rumores que de él se dirían, quien no se sentía digno de tal regalo, acepta agradecido, alegre, obedece "se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento". Y se convierte, algo se despierta en él, algo apagado se enciende y le lleva a compartir sus bienes con los pobres, a reconocerse pecador, alguien que quiere volver al camino, ser restituido y enderezado, reconoce que ha adquirido riqueza defraudando, y está dispuesto a volver a lo ético, lo justo, para ello pagará cuatro veces más de lo que quitó.

Alguien que en lugar de apreciar el milagro de la transformación de Zaqueo se queda en que Jesús se autoinvita en casa de pecadores, ¿ha entendido algo del Dios de la Biblia que se manifestó plenamente en Jesús? ¿Cuántas veces no entendemos nada de nuestro Dios? ¿Estamos dispuestos a una conversión como la de Zaqueo solo por una mirada, pronunciar nuestro nombre, acercarse a nosotros, despertar con ello nuestro humilde corazón...? ¿No será que nos creemos dignos de nuestro Dios y hasta ya convertidos...? ¿Cuánto de la conversión de Zaqueo quiero para la mía? ¿Cuántos Zaqueos conozco? ¿De cuántos rumores en torno a ellos participo? ¿En algún momento entiendo o llegaré a entender que creer en Dios tiene que ver con dar la mitad

de mis bienes a los pobres y restituir lo que he podido defraudar; no sólo en dinero, sino en actuaciones profesionales mediocres, en errores personales, en imágenes sostenidas, en críticas ácidas hacia hermanos y hermanas de la comunidad? No es necesario que contestemos a todas las preguntas, pero sí alguna la que sienta que es más para mí...

Pidamos hoy con fuerza y honestidad, en nuestra oración que Dios nos conceda el don de poder llegar a tener la fe, la alegría y el coraje que tuvo Zaqueo, jefe de publicanos y rico.

Elena Gascón  
elena@dabar.es



# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

Recuerdo que a veces, en alguna clase de Filosofía en la universidad, jugábamos a proponer paradojas lógicas del tipo: si Dios es omnipotente, ¿podría crear una piedra que Él mismo no pudiera mover? Ante este texto del Libro de la Sabiduría podríamos crear otra paradoja de este estilo: ¿puede Dios odiar algo que Él mismo ha creado?

La respuesta la encontramos en este texto, pero también en santo Tomás, que en su Summa theologiae expone que Dios nunca habría creado a un ser si no lo hubiera amado como procedente de Él mismo, como poseedor, aunque sea de una forma mínima, de la suprema bondad. Pero, entonces, si Dios nos ama y no puede odiarnos, ¿por qué castiga a veces a los hombres?



Por la corrección. ¡Qué duro es cuando te corrigen! Pero qué necesario es tener a alguien cerca que nos corrija. Pues este es el designio divino que tanto nos cuesta entender a veces. La misericordia de Dios, es decir, su capaz de perdonarnos una vez advertido el pecado, no es un síntoma de debilidad. Todo lo contrario: es el síntoma de su mayor poder, el del amor. Dios ama la vida, nos dice este texto que leemos hoy. Y ello implica amar también a quien cae, poco a poco, reprendiéndole y recordándole su pecado para que pueda no volver a repetirlo.

Y es que Dios no solo nos ha dado la existencia y se ha despreocupado de nuestra suerte, en una especie de ahí te quedas solo ante el mundo que he creado para ti. No, nos acompaña. No nos abandona. Nos mantiene Dios en su ser constantemente, permitiéndonos obrar y llevar a término nuestros proyectos y nuestra vida. Y precisamente en el acto de reconocer esta dependencia completa con nuestro Creador es donde podemos comprender, en el corazón, que ello es fuente inagotable de sabiduría, de libertad, de gozo y de confianza.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es

## Segunda Lectura

Los dos primeros versículos de la lectura de hoy son consecuencia de lo que se está diciendo anteriormente. El Señor va a venir como un juez justo. La justicia de Dios es presentada aquí al estilo del Antiguo Testamento. Dios hará sufrir a los que han hecho sufrir y los que sufren descansarán en el cielo. Incluso se tomará venganza de los que no quieren conocer a Dios, sufriendo el castigo eterno lejos de la presencia del Señor. Y así, cuando venga el Señor se manifestará ante todos los que han creído en él.

Por eso hay que leer antes lo anterior para entender los vv. 11 y 12. Aquí lo que se ha dicho anteriormente se convierte en oración, en una súplica que destaca el papel principal de Dios en el proceso de salvación; "Oramos por vosotros para que Dios os haga dignos de su llamada". Se trata de combinar la iniciativa divina con el esfuerzo humano. Es Dios y Jesucristo quienes apoyan y sostienen al creyente. Este debe recorrer el camino de la fe ayudado por el don divino. Pero no debe olvidarse la perseverancia en la vocación: "Dios...lleve a término todo buen propósito o acción inspirada en la fe". Dios apoya el esfuerzo humano en este sentido. Y, al final, todo depende de la gracia de Dios ( 1,11-12).

Pasa ahora Pablo a hablar de la venida del Señor. Sobre todo quiere corregir las equivocaciones sobre este tema. Hoy leemos los dos primeros versículos del segundo capítulo. Es el comienzo de la parte central de la carta y, seguramente, difícil de interpretar. La comunidad de Tesalónica está muy inquieta pensando en la venida del Señor y en cómo y cuándo será. Hay pensamientos y doctrinas para todos los gustos. Parecen pensar: ¿Si el Señor va a venir ya, para qué hacer nada? Pero también puede ser que las cosas no sean de esa forma. Por ello Pablo quiere que no se olvide la responsabilidad que cada uno tiene en este mundo. Y para ello intenta poner orden y tranquilidad en la comunidad, criticando a los que alarman con supuestas revelaciones diciendo que todo es ya inminente (2,1-2).

Rafael Fleita  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Nos acercamos al final de la narración del viaje de Jesús a Jerusalén y Lucas introduce una serie de materiales de Marcos que han servido de base a su propio relato, aunque esta perícopa es exclusiva de Lucas. Zaqueo es el final del evangelio de los proscritos. Un episodio que parece estar relacionado con la vocación de Leví y el posterior banquete (Lc 5, 27-32). Geográficamente, nos situamos en Jericó, en el camino de subida a Jerusalén desde el Jordán. El texto litúrgico nos ha omitido desde 8,14 la bendición de los niños, el joven rico, la riqueza y la recompensa del discípulo, un tercer anuncio de la pasión y la curación de un ciego cerca de Jericó. Resulta curioso que tras la curación de un ciego, Zaqueo se suba a una higuera para alcanzar a ver a Jesús.

## Texto

Zaqueo se nos presenta como un pecador público, un rico, un recaudador colaboracionista, cuya curiosidad le lleva al encuentro con un Jesús que se autoinvita a su casa, lo que provoca la crítica de los que lo acompañan, y de ahí que Zaqueo mencione sus buenas obras a modo de defensa. Jesús responde con una constatación, no con un signo de perdón. Jesús acaba dirigiéndose a los murmuradores para justificar a Zaqueo. El v. 10 no solo resume el episodio, sino también el mensaje soteriológico de toda la narración del viaje de Jesús a Jerusalén e, incluso todo el evangelio de Lucas.

Varios son los problemas que los exegetas se plantean sobre este texto. Para empezar, llama especialmente la atención el v. 8, en tanto que parece un añadido forzado en el relato. Además, ese mismo versículo nos plantea la duda de entenderlo como una acción que Zaqueo realiza habitualmente o si son una señal de arrepentimiento que nos lleva a la promesa de lo que va a hacer; si son presentes iterativos o con sentido de futuro. Zaqueo no implora misericordia ni manifiesta arrepentimiento, ni Jesús hace referencia a ello, ni siquiera tiene una palabra de perdón para él, solo proclama que la salvación ha llegado a esta casa, porque ve en él a un inocente, un verdadero hijo de Abraham, a pesar de su oficio. En este caso habrá que admitir que Jesús está justificando a un rico que muestra interés por los pobres y resarce de los daños causados. Jesús se autodesigna Hijo del hombre para proclamar, en referencia a Ez 34, 11ss, que ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido. Zaqueo es un ejemplo de rico que ha entendido el ministerio y el mensaje de Jesús.

## Pretexto

El encuentro con Jesús siempre es de la misma forma, debemos tener cierta disposición, estar atentos, que la búsqueda de Jesús nos suponga cierta inquietud. Jesús está ahí para nosotros, está a nuestra disposición. Una vez que se produce este primer encuentro, la dinámica funciona por sí sola si se mantiene esa actitud de búsqueda. Y, a partir, de ahí se produce el cambio. Un cambio que transforma a toda la persona. Una transformación liberadora, que nos permite liberarnos de aquello que nos sobra para acabar siendo felices. Esa es nuestra vocación, Jesús nos llama para ser felices, libres, que nuestro seguimiento nos lleve a ser felices y libres, importándole poco al propio Jesús que murmuren de él por ir a comer con pecadores.

La perícopa de hoy nos enseña los efectos de ese encuentro: la felicidad de Zaqueo, el cambio de vida, la restitución de lo obtenido por su oficio oprimiendo a sus hermanos y colaborando con el Imperio Romano, y el compartir con los necesitados aquello de lo que se dispone. ¿Qué supone para ti el encuentro con Jesús? ¿Cómo ha sido tu encuentro con él?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Notas para la Homilía

## Perdón-conversión

Desde luego, es una pena que los hermanos separados acabaran sacando de su Biblia el libro de la Sabiduría, puesto que nos trae páginas tan sabrosas como la del pasaje que vemos hoy en la primera lectura. En él, afirma que Dios ama todo lo que ha creado; no reniega de nada de su creación. Nos ama, por tanto, a todos. Nadie queda fuera del amor de Dios, nadie es excluido de su corazón de Padre. Tener esto en cuenta sería muy conveniente cuando se habla de temas de actualidad y se demoniza a grupos enteros de personas juzgando su pecado y condenándolas al infierno por toda la eternidad. ¡Pero qué manía con querer asumir funciones que solo corresponden a Dios! ¿No tendrá Dios libertad para perdonar a quien quiera, para anularle una pena, para llevarlo a la salvación porque es su santa voluntad? Pues eso, que Dios no se avergüenza de ninguna de las condiciones propias de la naturaleza humana, que las ha puesto él puesto que él la ha creado; y Dios no repudia su creación. El mismo autor sapiencial subraya que Dios cierra los ojos a nuestros pecados dándonos, así, la oportunidad de rectificar y de corregirnos. Nos corrige y nos recuerda nuestro pecado con la sola intención de que nos convirtamos a él; será el signo irrefutable de que le amamos, de que le somos fieles y de que queremos vivir según su voluntad.

La escena evangélica de hoy se sitúa en Jericó, una de las ciudades más antiguas del mapa mundi, significativa porque en ella comenzó la conquista de la tierra prometida después de la travesía del Éxodo y célebre en el evangelio de San Lucas porque es citada en varias ocasiones: en esta y en la parábola del buen samaritano. Aquí, la encuentra Jesús en su camino hacia Jerusalén. En aquella parábola, el hombre asaltado viajaba desde Jerusalén hacia Jericó; ahora, Jesús realiza el camino inverso, de Jericó hacia Jerusalén. Este camino es hacia arriba, el

de allá era hacia abajo. Jesús va a sufrir su pasión y crucifixión, y ya se acerca, no falta mucho; para eso pasa por Jericó. Su paso por la ciudad se convierte en un acontecimiento que despierta la curiosidad y mucha gente se agolpaba para verlo pasar. Lucas ridiculiza a un personaje que es tan bajito que se tiene que subir a una higuera para alcanzar a ver a Jesús. Se trata de Zaqueo, un recaudador de impuestos para los romanos que se ha hecho rico cargando comisiones abusivas a sus compatriotas. Desde el punto de vista de la religión, era un hombre pequeño en estatura, pero grande -enorme- en pecados. Y Jesús, en público, se le queda mirando y le dice que quiere hospedarse en su casa.

La decisión de Jesús, proclamada a voz en grito delante de todos, causa un gran revuelo, puesto que entrar en casa de un publicano es incurrir en impureza. ¿Cómo Dios -que Jesús dice que lo es- iba a entrar a contaminarse en casa de un publicano? El gesto no favorece la fe de los judíos en él, pero Jesús actúa con libertad y no deja que los prejuicios de los demás condicionen sus decisiones ni sus actuaciones. Y, sin embargo, la visita de Jesús ha logrado el objetivo que perseguía: la conversión de Zaqueo. Los puritanos hipócritas que criticaban no han cambiado nada; Zaqueo, que partía en el papel del malo de la película, acaba siendo el bueno y ellos los malos. ¿Para qué quiso Jesús entrar en casa de Zaqueo? Para estar cerca de él y darle la oportunidad de convertirse. Y es justo eso lo que ocurre. Jesús acabará proclamando, también ante todos, que, incluso él, es hijo de Abrahán. La visita de Jesús lo ha rehabilitado.

Juan segura  
juan@dabar.es



**“Hoy tengo que alojarme en tu casa” ((Lc 19, 5c)**



## Para reflexionar

Jesús siempre está dispuesto a entrar en nuestras casas, la cuestión es si le abriremos la puerta. Él está dispuesto al encuentro con nosotros para, si le aceptamos, perdonarnos y transformarnos, hacernos más parecidos a Él.

Está dispuesto a olvidarse de nuestras ofensas, de nuestros errores, de nuestra condición humana que nos limitan para acoger su amor. Solo desde el arrepentimiento, el deseo sincero de cambiar nos capacita para experimentar su amor que nos ofrece de manera totalmente libérrima, porque nos quiere, porque quiere, porque nos ama. (Sabiduría)

Así nos permite gozar de una vida alejada de las preocupaciones porque confiando en Él, creyendo en Él nos dota de la mayor de las libertades, la de sabernos hijos en el Hijo y hermanos. La libertad que Él nos da nos permite vivir sin miedo a nada ni a nadie, porque lo peor que nos puede pasar, la muerte, ya no tiene poder sobre nosotros. Creer en Él nos confiere certezas que impiden que nos desviemos de su camino. (II Tesalonicenses)

Pero todo esto ¿para qué? Para que, desde esa libertad, podamos construir un mundo más justo, más solidario, más feliz, más consciente de los hermanos y sus necesidades. La cuestión de fondo es si, realmente, siento que esa presencia de Jesús me transforma y me hace consciente de esa libertad y de la realidad que me rodea. (Lucas)

La Iglesia nos ofrece el sacramento de la reconciliación para responder a la interpelación de Jesús: “Hoy tengo que alojarme en tu casa”. ¿Con qué frecuencia me acerco a él? ¿Soy consciente de la oportunidad que supone? ¿Soy consciente del deseo de Jesús de entrar en mi casa, de entrar en mí?

## Para la oración

Abre, Padre bueno, nuestros oídos y nuestros corazones a la escucha de tu Palabra, para que nos transforme como a Zaqueo cuando acogió a tu Hijo en su casa. Te lo pedimos por el mismo Jesús, tu Hijo y Señor nuestro.



Tú, que has creado todo y has visto que todo es bueno, acoge estos dones que hemos separado para Ti y transfórmalos para que ellos transformen nuestros corazones y podamos transformar nuestra sociedad, para que sea más justa y conforme a tu reino. PJNS.



Te damos gracias, Padre bondadoso, por todo lo que haces por nosotros, pero especialmente, tenemos que agradecerte que, a través de tu Hijo, hayas querido que te invitemos a nuestras casas y en nuestras vidas. Al hacerlo, nos transformas en más comprensivos, solidarios, pacientes; en definitiva, más parecidos a Ti, más misericordiosos. Al transformarnos, haces que podamos transformar este mundo para construir tu Reino.

En tu Hijo, Jesús, has querido compartir con nosotros tu existencia provocando encuentros que nos transforman y nos devuelven la dignidad que siempre has querido para el ser humano, y así construimos tu Iglesia. Por eso, con los todos los que están contigo en el cielo, te cantamos.



Te damos gracias por habernos permitido acercarnos a Ti y porque nos has dado tu pan que es el alimento que nos permite transformar este mundo para que se parezca más al que siempre has querido para nosotros. PJNS.



# Cantos

**Entrada:** Dios es amor (Gabaráin); Alrededor de tu mesa (Palazón); El Señor nos llama (Taulé).

**Entre lecturas:** Cantad a Dios (K. Argüello); LdS.

**Aleluya:** Canta aleluya (Luis Alfredo); Aleluya 5 (Taizé)

**Ofertorio:** Con amor te presento, Señor, lo mejor de mi vida (Erdozáin); Acepta, Señor, el vino y el pan (Madurga); Qué te puedo dar (Luis Alfredo).

**Santo:** Carismático (Cardeñoso).

**Comunión:** El camino de Emaús (Gabaráin); El Señor, Dios, nos amó (espiritual negro); Quédate aquí (Kairoi); Zaqueo (Martins); Tú, Señor (Kairoi).

**Despedida:** Anunciaremos tu reino (Deiss); Gracias (Pastor); Madre de los hijos pobres (Kairoi); Arcilla entre tus manos (Kairoi).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta celebración del amor, de la reconciliación en la que Dios nos acepta a todos y nos concede su perdón para que vivamos alegres y esperanzados. Una celebración en la que respondemos al deseo de Jesús de que lo acojamos en nuestra casa y que puede transformar nuestras vidas.

### Saludo

Dios Padre, creador, que nos muestra un amor omnipotente; Jesús, su Hijo, que quiere alojarse en nuestras casas; y, el Espíritu Santo que nos mueve a compartir estén con todos nosotros.

### Acto penitencial

El libro de la Sabiduría nos dice que el Señor cierra los ojos a los pecados de los hombres para que nos arrepintamos. Pidámosle con confianza su perdón.

-Tú, que te nos muestras en cada rincón de tu creación. Señor, ten piedad.

-Tú, que nos das la templanza para esperarte. Cristo, ten piedad.

-Tú, que transformas nuestros corazones con tu presencia. Señor, ten piedad.

Escucha, Padre misericordioso, nuestra sincera petición de perdón y ayúdanos cada vez que veas que nos alejamos de Ti. PJNS.

## Monición a la Primera lectura

El libro de la Sabiduría nos presenta dos ideas centrales. Por un lado, nos presenta a Dios como omnipotente y, de esa omnipotencia, mana su divina misericordia. Por otro, el amor creador de Dios, un amor libérrimo, que se manifiesta en toda su obra. Escuchemos con qué belleza nos lo cuenta el Sirácida.

## Salmo Responsorial (Sal 144)

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas.

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan.

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

## Monición a la Segunda Lectura

Pablo escribe a los cristianos de Tesalónica y, tras el saludo inicial, entra en materia, intenta tranquilizar a la comunidad que se ve alterada por los anuncios de la inminencia de la segunda venida de Jesús. En definitiva, nos pide calma.

## Monición a la Lectura Evangélica

En el evangelio, Lucas relata el encuentro

de Jesús con Zaqueo, un hombre de pequeño tamaño, pero de gran esperanza y deseo por conocer al Maestro. La enseñanza que nos trasmite el texto es que basta nuestro deseo para ver a Jesús y nuestra vida cambiará.

## Oración de los fieles

Conscientes del amor que nos muestra el Padre con su creación, habiendo entregado a su único Hijo, presentémosle nuestras necesidades.

-Pidamos por toda la Iglesia universal, para que obispos, sacerdotes y diáconos sean auténticos pastores. Roguemos al Señor.

-Pidamos por nuestros gobernantes, para que rijan los destinos de las naciones desde el respeto al amor que Dios ha puesto en la creación. Roguemos al Señor.

-Pidamos por todos los habitantes del mundo, para que todos nuestros corazones se conviertan como el de Zaqueo. Roguemos al Señor.

-Pidamos por todos los que está sufriendo las consecuencias de la actual crisis económica, para que encuentren en nosotros la ayuda que les podamos dar. Roguemos al Señor.

-Pidamos al Señor que ayude en su debilidad a los enfermos y acoja a los que ya han partido a su seno. Roguemos al Señor.

-Pidamos por nuestra comunidad (parroquial), para que los anuncios y habladurías no perturben nuestro camino hacia Jesús. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, derrama tu Espíritu en nuestros corazones para que encontremos el agrado que produce el saber que vivimos en tu amor y en tu servicio. Por JCNS.

## Despedida

Vayámonos esta semana con una enseñanza fundamental, experimentemos el amor de Dios que es el único que puede transformar nuestros corazones para ser más justos y vivir auténticamente nuestra fe. Vayamos en paz.



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

XXXI Domingo Ordinario, 30 octubre 2022, Año XLVIII, Ciclo C

### SABIDURÍA 11,22-12,2

Señor, el mundo entero es ante ti como grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado. Y ¿cómo subsistirían las cosas, si tú no lo hubieses querido? ¿Cómo conservarían su existencia, si tú no las hubieses llamado? Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida. Todos llevan tu soplo incorruptible. Por eso, corriges poco a poco a los que caen, les recuerdas su pecado y los reprendes, para que se conviertan y crean en ti, Señor.

### II TESALONICENSES 1,11-2,2

Hermanos: Pedimos continuamente a Dios que os considere dignos de vuestra vocación, para que con su fuerza os permita cumplir buenos deseos y la tarea de la fe; para que así Jesús, nuestro Señor, sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. Os rogamos, hermanos, a propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por supuestas revelaciones, dichos o cartas nuestras, como si afirmásemos que el día del Señor está encima.

### LUCAS 19,1-10

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa». Él bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: «Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más». Jesús le contestó: «Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

